

Capítulo 4.

PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL EN RECUPERACIÓN. EL CASO DE LAS MASCARADAS DE LA PROVINCIA DE ÁVILA¹

David Sánchez-Sánchez
Universidad Católica de Ávila

1. INTRODUCCIÓN

La provincia de Ávila está situada en el centro geográfico de la península ibérica, un lugar con una herencia cultural heterogénea, en la que se mezcla el fuerte recuerdo de la cultura celta a través de los vetones, con las aportaciones romanas, el paso de los visigodos, la larga estancia de los musulmanes y la permanencia del cristianismo desde la época medieval. Cada una de estas civilizaciones o religiones han dado forma a las celebraciones, ritos, costumbres y actividades tradicionales que hoy definen el patrimonio cultural inmaterial abulense y le otorgan riqueza y variedad, especialmente en las zonas rurales.

Los cambios demográficos del último siglo han afectado significativamente a esta tierra, que ha perdido un gran número de habitantes en los pueblos. Según los datos recogidos por el Instituto Nacional de Estadística (INE), ofrecidos por la Diputación Provincial, en el año 2022

-
1. Este trabajo de investigación se ha realizado en el marco de la ejecución del proyecto titulado «Immersive digital storytelling of the European rural intangible heritage (MEDITELLER)» (CREA-CULT-2021-COOP-101056165) cofinanciado por el programa Europa Creativa de la Comisión Europea para el bienio 2022-2024.

Ávila contaba con 267 municipios, de los cuales 98 tenían menos de 100 personas censadas y 78 se situaban entre los 101 y 250 habitantes (INE / Diputación de Ávila, 2022). Estas cifras, sumadas a la baja densidad de población del resto de los términos municipales y a la elevada media de edad de sus pobladores, sitúan a Ávila dentro de la llamada España vaciada. Al igual que hemos analizado con otros tipos de patrimonio, como es el caso del arte sacro (Sánchez-Sánchez, 2022, pp. 163-175), el patrimonio intangible se ve directamente afectado por la situación, poniéndose en riesgo la pervivencia de las tradiciones.

Este breve capítulo está dedicado a un tipo concreto de celebraciones que tienen lugar en el territorio abulense: las mascaradas de invierno. Se trata de actividades cuyo origen se pierde en el tiempo y aúnan elementos religiosos y profanos, especialmente vinculados a la ganadería, la cosecha o el cambio estacional, es decir, algunas de las prácticas más antiguas del ser humano relacionadas con la naturaleza. La intención del texto no es analizar los valores antropológicos asociados a estas prácticas, sino mostrarlas como un ejemplo de conservación y recuperación del acervo cultural, para lo que se pone en relieve su diversidad como un distintivo del medio rural.

Tras una breve contextualización de las mascaradas en el panorama patrimonial nacional e internacional, se presentan las fiestas de máscaras que se han mantenido o resurgido en la provincia de Ávila. A pesar de haberse sometido a cambios o adaptaciones como fruto de la evolución de la sociedad y las necesidades actuales, son un conjunto de tradiciones y costumbres que crean comunidad y mantienen la idiosincrasia de cada lugar y sus gentes, de donde deriva el interés por mantenerlas y darlas a conocer. Esos son los objetivos de la iniciativa Mascarávila, con la que cerraremos el capítulo, una asociación que anualmente organiza eventos y festivales para la divulgación de estas costumbres y el fomento del turismo, entendido como un motor para la dinamización del patrimonio etnográfico y la protección de las tradiciones gracias a su transmisión.

2. LAS MASCARADAS DE ÁVILA EN EL CONTEXTO DEL PATRIMONIO INMATERIAL NACIONAL E INTERNACIONAL

Las máscaras venecianas de carnaval, las máscaras ceremoniales africanas o las máscaras populares mexicanas son solo tres entre los cientos de ejemplos que utilizan rostros artificiales de características imaginarias para interpretar danzas y participar en ritos, conmemoraciones o festividades de toda índole. El hecho de cubrirse la cara otorga la posibilidad de transformarse o identificarse con otros seres, espíritus o personajes que en ocasiones se evocan durante las celebraciones, y permite actuar con la libertad que concede el anonimato.

Más allá de las posibilidades y razones de su uso, las fiestas de máscaras, llamadas mascaradas, se extienden por todo el mundo y presentan puntos en común a pesar de la distancia geográfica que pueda separar las celebraciones (Sueli, 2020, pp. 199-208). Muchas de ellas se asocian al periodo de invierno, desde el solsticio hasta el carnaval, y tienen características similares. Si bien la indumentaria de los pintorescos personajes que protagonizan los ritos o celebraciones es totalmente diferente en cada caso, sí que coinciden sus actitudes, que suelen estar vinculadas al baile, el juego, la travesura, las carreras o la persecución de los más jóvenes para asustarlos. Además, la presencia de elementos tomados de la naturaleza para realizar las indumentarias evidencia una conexión directa con el entorno, que muchos asocian a ritos agrícolas y ganaderos de tiempos prerromanos en el caso de la península ibérica.

"Mascaradas de Castilla y León: Tiempo de Fiesta" fue un proyecto de referencia en el estudio del patrimonio cultural inmaterial de Castilla y León, realizado entre 2007 y 2012, que analizó treinta y cuatro manifestaciones festivas de máscaras en la comunidad autónoma (Calvo, 2012). Sin embargo, el número total de este tipo de actividades es mucho mayor, ya que en el caso de Ávila solamente se mencionan dos de las nueve que aquí se expondrán. Al ampliar el rango al resto de España el número se dispara (Barrios, 2020, pp. 56-59), especialmente en el centro y norte del país, donde son bien conocidas las de Galicia y Asturias (Gómez,

1993; Cocho, 2008), aunque igualmente tradicionales las de Huesca, Ávila o Guadalajara.

Al haber compartido un mismo pasado, en Portugal también existen este tipo de celebraciones. Son especialmente habituales en las regiones de la Raya, donde persisten prácticas similares a las señaladas (Rodríguez, 2004). Más curiosas resultan las analogías con algunos países balcánicos, especialmente Bulgaria, que ha mantenido vivas las tradiciones ancestrales de las mascaradas. En general, son actos en los que coopera toda la comunidad rural por estar directamente vinculados a la identidad cultural del lugar.

En la participación de todas las generaciones y la transmisión de saberes e intereses de padres a hijos radican las posibilidades para su conservación. Como bienes patrimoniales intangibles estas mascaradas se preservan en las gentes, por lo que su estudio y registro documental son simples reflejos de su verdadera importancia.

De esa manera se ha entendido en varios pueblos de la provincia de Ávila desde hace poco más de una década. El resurgir del interés por preservar las celebraciones de máscaras en algunas localidades ha provocado un efecto llamada para que otras comunidades hagan lo mismo y luchen por retomar algunas de estas iniciativas de la mano de los consistorios, asociaciones culturales y grupos de vecinos. Hoy podemos considerarlo un caso de éxito para la recuperación del patrimonio cultural inmaterial ante las dimensiones que han cobrado los últimos actos celebrados y el creciente interés de los visitantes.

A continuación, se presentan las principales características de estas fiestas de máscaras tal y como se celebran en la actualidad. La información que se ofrece se ha tomado de la página web oficial de la Asociación Cultural Mascarávila (<https://mascaravila.com>), y es fruto de las entrevistas y encuentros que hemos mantenido con los habitantes de los pueblos y los participantes de las celebraciones, como principales responsables de mantenerlas vivas y en los que reside el verdadero conocimiento de la cultura intangible.

2.1. Los “cucurumachos” de Navalosa

El pueblo de Navalosa se encuentra en la vertiente norte de la Sierra de Gredos, enclavado en el valle alto del río Alberche. Allí, el domingo de carnaval, llamado Domingo Gordo, se celebra una fiesta de máscaras que atrae público y participantes por igual. Además de los que acuden ataviados con las curiosas indumentarias que caracterizan a los personajes protagonistas, en los actos también intervienen grupos de música folclórica y los quintos, es decir, los jóvenes que cumplen la mayoría de edad ese año y visten el traje tradicional de la zona. La trascendencia que ha alcanzado la fiesta y las particularidades que definen el desarrollo de la celebración han llevado a que sea considerada de Interés Turístico Regional.

Los cucurumachos, que es como se llaman los seres misteriosos que articulan la celebración, visten un mono tradicional realizado de manta pinga o pinguera, caracterizado por su tejido recio de lana, confeccionado a base de rayas de colores. Cubren sus rostros con máscaras de madera, tapadas a su vez con pieles, pelo y huesos de animales. Llevan cencerros atados a la espalda y a las caderas, que hacen sonar a su paso por las calles del pueblo, y portan una saca llena de paja que lanzan a los asistentes. También lucen horcas, estacas y palos decorados con cráneos de animales.

Se trata de una de las fiestas de máscaras con mayor tradición en la provincia de Ávila, ya que existen referencias acerca de los disfraces desde el siglo XVIII. A pesar de que las celebraciones fueran prohibidas para evitar la profanación de la iglesia parroquial y los altercados asociados, parece que continuaron realizándose y adquiriendo las características que hoy las definen. Los más mayores del lugar mantienen vivas las anécdotas vinculadas al periodo de la dictadura franquista, cuando estas actividades estuvieron perseguidas y, aun así, algunos habitantes de Navalosa siguieron desafiando a la autoridad, corriendo por el pueblo vestidos de cucurumachos de manera clandestina, aprovechando las máscaras para evitar ser reconocidos.

Figura 1. *Cucurumachos de Navalosa*



Imagen: David Sánchez

2.2. Los “harramachos” de Navalacruz

Al igual que la anterior, la fiesta de los harramachos se celebra el fin de semana de carnaval y se erige como un signo de distinción de la localidad de Navalacruz. No existen datos que permitan conocer el grado de influencia de los cucurumachos sobre los harramachos, o viceversa, ya que ambos pueblos se encuentran en la misma comarca. En cualquier caso, también resulta evidente la conexión con la naturaleza a través de los ritos y las indumentarias que llevan los personajes protagonistas.

Los harramachos están ataviados con ropas de tela de saco o arpillerá, tapan sus caras con máscaras de madera forradas con pieles, musgos y hojas, e incorporan cornamentas de cabra o vaca. Muchos incluyen en sus atuendos las agallas de los robles de la zona y llevan cayados igualmente decorados. En este caso, la tradición ha sido recuperada durante los últimos años gracias a la Asociación Cantobolero. Esto ha permitido

incorporar otras actividades al desfile de los harramachos y aumentar la riqueza cultural de esta celebración, en la que hoy participan todas las generaciones por igual. Los hombres jóvenes lo hacen llevando escarapelas diseñadas por sus familias, mientras que las mujeres utilizan los vestidos autóctonos, en su mayoría formados por piezas heredadas.

Después de que los harramachos recorran las calles del pueblo y suban al monte, se realizan bailes, se degustan productos de la gastronomía local y se procede al salto del río por parte de un joven de la localidad, ayudado por una pértiga, para simbolizar su paso a la vida adulta.

Figura 2. *Harramachos de Navalacruz*



Imagen: David Sánchez

2.3. Los “zarramaches” de Casavieja

La mascarada de Casavieja está protagonizada por los llamados zarramaches, personajes que recorren las calles del pueblo persiguiendo a los niños cada día 3 de febrero, coincidiendo con la fiesta de san Blas.

Esta conmemoración manifiesta la relación existente entre algunos ritos religiosos y profanos, que han acabado por imbricarse hasta convertirse en uno solo, hasta el punto de que dos zarramaches están presentes durante toda la celebración litúrgica, sentados en el presbiterio junto al santo patrón.

En el año 1731, tal y como atestiguan los documentos del Archivo Diocesano de Ávila, el obispo fray Pedro de Ayala prohibió cualquier tipo de celebración dentro de la iglesia parroquial que no fuera el culto divino, ante las irreverencias que cometían los “mamarrachos” que allí entraban. Quizás, de aquella expresión utilizada por el obispo provenga el nombre por el que ahora se conoce a estos personajes.

Los zarramaches son dos quintos de la localidad que visten totalmente de blanco, cubriendo su cuerpo con una sábana de picado. Hasta hace unas décadas no se tapaban el rostro, pero ahora llevan una especie de capucha blanca con agujeros en nariz y boca. Los elementos más característicos son el gorro cónico de mimbre con cintas de colores y rematado con flores, una estera de esparto anudada al cuello y la cadera, con la que se protegen del golpeteo de los cencerros atados a la espalda, con los que anuncian su llegada, además de una vara de mimbre con la que atizan a los más pequeños.

Como tantas otras tradiciones, la de los zarramaches de Casavieja se habría transformado en una actividad popular, cuando en origen estaba vinculada a un acto rutinario, como lo era el regreso de los pastores desde la montaña, que pasaban por el pueblo pidiendo comida y defendiéndose con la rama de quienes trataban de quitársela, especialmente de los niños.

Figura 3. Zarramaches de Casavieja



Imagen: David Sánchez

2.4. Los “machurreros” de Pedro Bernardo

En el año 2013 se recupera la tradición de la mascarada de los machurreros en la localidad de Pedro Bernardo, situada al sur de la provincia de Ávila. En esta ocasión fue la Asociación Siempreviva la encargada de volver a activar una curiosa fiesta que se habría perdido en 1939, al acabar la Guerra Civil Española.

A diferencia de las anteriores, que tienen un particular vínculo con los frutos de la tierra y el ganado, los machurreros están relacionados

con el carácter festivo propio del carnaval, que deriva en las travesuras de estos personajes enmascarados. Su indumentaria consiste en un traje verde de corte militar, con tirantes y cinturones de los que cuelgan cencerros. Se cubren la cabeza con una capucha negra y una máscara de madera tallada con rostros de gesto grotesco. Llevan una vara de mimbre, horcas y otros utensilios similares con los que asustar y golpear a los asistentes.

Figura 4. *Machurreros de Pedro Bernardo*



Imagen: David Sánchez

2.5. Las "toras" de Gemuño y El Fresno

Con el mismo nombre se celebran dos tradiciones distintas en pueblos muy cercanos, Gemuño y El Fresno, situados en el valle Amblés. En ambos casos el protagonismo recae sobre los personajes cubiertos con telas que llevan grandes cornamentas de vaca, quienes reciben el nombre de toras. Aunque no se conoce el origen de estas fiestas, es sen-

cillo aventurar que la tradición está vinculada con la ganadería vacuna, a modo de acción de gracias o celebración, por tratarse del principal motor económico de la zona desde hace siglos. Los actos tienen lugar el día de san Antón, patrón de los animales, manifestando una vez más la asimilación por parte del cristianismo de ritos y tradiciones que posiblemente remonten su origen a época de los pobladores celtas.

Las toras de Gemuño cuentan con un armazón cubierto de tela o arpillera, rematado con cornamentas o con un cráneo completo de vaca, que corren detrás de los niños del pueblo y envisten de manera ficticia a los vecinos. En cambio, las personas que encarnan a las toras de El Fresno llevan una curiosa indumentaria a base de tela de arpillera con la que se cubren cabeza y tronco, sacos de papel a modo de perneras atados con cuerdas, batas, camisas y guantes por encima, pudiendo llevar las cornamentas en la cabeza o sujetas en las manos.

Figura 5. *Toras de Gemuño*



Imagen: David Sánchez

2.6. Los “morrangos” de El Hornillo y los “gamusinos” de Casas del Puerto

El ejemplo de recuperación y crecimiento de las mascaradas mencionadas ha servido para que otras asociaciones, grupos de vecinos y congregaciones rurales se interesen por reactivar otras tradiciones similares y desaparecidas durante el último siglo.

Es el caso de los llamados morrangos de El Hornillo, una pequeña localidad situada en la vertiente sur de la sierra de Gredos. Estos personajes salen a la calle en carnaval, ataviados con indumentarias de distinta índole, pero siempre cubiertos de cabeza a los pies, asemejándose a los espantapájaros. Los más mayores del lugar relacionan esta actividad con los juegos y travesuras de las fiestas de carnaval, cuando hombres y mujeres se travestían aprovechando el anonimato de las máscaras, asustaban a los más pequeños y recorrían el pueblo pidiendo embutido y vino.

En la localidad de Casas del Puerto, situada en el valle del Corneja, los protagonistas reciben el nombre de gamusinos y su misión es la de asustar a los niños el 5 de enero, coincidiendo con la noche de Reyes. No son enmascarados como tal, ya que solamente cubren su cuerpo con capas o mantas tradicionales y llevan una vara. Se esconden en las calles para sorprender a los más jóvenes y morderles las orejas, antes de que reciban los regalos propios de ese día, según relatan los habitantes. El principal problema asociado a esta tradición, que la diferencia del resto de las celebraciones mencionadas, es la falta de población infantil, lo que puede llegar a impedir la realización de los actos.

Figura 6. Gamusinos de Casas del Puerto



Imagen: David Sánchez

2.7. Las “vaquillas” y su presencia en el imaginario colectivo rural

En toda la provincia de Ávila existe una estrecha relación con el ganado vacuno que se traslada a la cultura gastronómica y tiene un notable peso en el patrimonio inmaterial. Se ha podido observar en la descripción de muchas de las máscaras mencionadas, que incorporan cencerros, cornamentas, cráneos y cueros de vaca, utilizados como un sistema para mimetizarse con el entorno natural.

Más allá de esos ejemplos, entre las tradiciones rurales abulenses se repite con frecuencia la presencia de la “vaquilla”, según se puede ver en las celebraciones de pueblos como Hoyos del Espino, Burgohondo, Navarre-

donda, El Hoyo de Pinares, Hoyocasero, Navalmoral de la Sierra o Nava-luenga, entre otros lugares. Su representación puede consistir en un arma-zón de madera o mimbre decorado a modo de res y cubierto de cueros o telas, transportado por una o dos personas, o mediante una estructura simple que imita la cabeza de una vaca, y sirve para perseguir y cornear a los asistentes. Actualmente tienen un carácter lúdico, aunque originalmente estuvieron asociadas a la fecundidad y la renovación del ciclo vital al termi-nar el invierno. De aquello perdura la tradición de representar el sacrificio de las vaquillas al finalizar los actos, como un símbolo de renovación.

Estas vaquillas están presentes en las procesiones patronales, los bai-les y resto de actos vinculados al folclore, como un elemento indisocia-ble del imaginario colectivo habitual de todo el centro peninsular.

Figura 7. *Vaquillas de Hoyos del Espino*



Imagen: David Sánchez

3. LA INICIATIVA MASCARÁVILA

El respeto hacia la tradición y el interés por preservar el patrimonio intangible abulense dieron lugar a un proyecto que se ha convertido en el principal impulsor para la divulgación y puesta en valor de las mascaradas tradicionales. Mascarávila surgió en el año 2013 en la localidad de Pedro Bernardo, como una iniciativa orientada a la recuperación de la mencionada celebración de los machurreros. Sin embargo, pronto se convirtió en un ente colectivo que acoge a asociaciones privadas y ayuntamientos por igual, para fomentar el folclore y cultura inmaterial. El crecimiento de la propuesta ha derivado en la creación de la Asociación Cultural Mascarávila.

Además de involucrar a las mascaradas señaladas, el proyecto busca revivir aquellas celebraciones que se han perdido a lo largo de las últimas décadas, y hace partícipes a compañías de baile y de música tradicional, como las danzas regionales o las rondallas, agrupaciones de pastoreo y distintas congregaciones del mundo rural.

Todos ellos acuden anualmente a un festival organizado de manera rotativa en cada una de las localidades que integran la propuesta. En el mes de mayo de 2023, se celebró la VII edición del encuentro de máscaras y danzas de paloteo abulense, en el municipio de El Fresno, que atrajo a miles de visitantes además de los 900 participantes en el desfile, todo ello en una localidad de menos de 600 habitantes². Algo similar ocurrió en las ediciones anteriores, poniendo de manifiesto la consecución de otro de los objetivos con los que nació Mascarávila, el fomento del turismo como un recurso para la supervivencia de las tradiciones y del mundo rural en general, es decir, un activo económico vinculado a la cultura.

2. Diario de Ávila. *Mascarávila hace resonar la tradición en El Fresno* (6 de mayo de 2023) <https://www.diariodeavila.es/noticia/z78859367-b6ff-08ad-dba-ca7bccd75d82a/202305/mascaravila-hace-resonar-la-tradicion-en-el-fresno>

La visibilidad que ofrece el festival organizado por la asociación traspasa fronteras locales y nacionales, ya que han participado mascaradas de distintas provincias de España, como Madrid, Guadalajara, Guipúzcoa y Ciudad Real, y en la última celebrada se invitó a algunas mascaradas de Portugal, concretamente de los municipios de Mogadouro, Macedo de Cavaleiros y Lazarim. Gracias a esta vinculación es posible realizar eventos como coloquios, exposiciones y actividades didácticas que rompen barreras geográficas.

La Asociación Cultural Mascarávila, a través de su presidente Pedro Granado, colabora en el proyecto europeo MEDITELLER, que se ha presentado en este monográfico, mediante la participación en las grabaciones y actos que se organizan. La relación permitirá incrementar el alcance de la difusión del patrimonio cultural inmaterial abulense, haciéndolo visible y accesible en toda Europa, poniéndolo en relación con otras celebraciones análogas del continente. En ese sentido, desde Bulgaria, Italia y Polonia también se están registrando y divulgando las mascaradas y otras actividades propias de sus entornos rurales.

4. CONCLUSIONES

Las fiestas de máscaras ocupan un lugar destacado dentro del extenso conjunto de celebraciones rurales a nivel internacional. Por su diversidad y la vistosidad de los rituales resultan especialmente atractivas al público, que cada vez está más presente en este tipo de celebraciones, aun cuando en origen eran actos propios de cada pueblo o región y alejados del espectáculo de masas en el que se han convertido.

Sin embargo, su éxito en el escenario turístico puede verse como una posibilidad y un acicate para la revitalización de las actividades perdidas o en peligro de desaparición, una cuestión que, a su vez, tiene un efecto positivo en la economía de las zonas rurales más deprimidas y afectadas por la despoblación.

Las mascaradas abulenses son un estandarte del patrimonio cultural inmaterial de la provincia y sirven para ilustrar los beneficios del trabajo colaborativo de la administración y las asociaciones culturales, en el empeño por mantener viva la identidad de los pueblos. A pesar de ello, la frágil situación que atraviesan estas pequeñas localidades hace que casos de éxito como el que se ha presentado puedan disolverse y perder su relevancia si no existe un cuidado constante por su mantenimiento y crecimiento. El ejemplo de Mascarávila podría servir para que otras iniciativas centradas en la protección y divulgación del patrimonio natural o el artístico se sumaran a la creación de un tejido turístico sostenible de signo cultural, como posible balsa de salvación y reactivación del medio rural.

5. BIBLIOGRAFÍA

Asociación Cultural Mascarávila: <https://mascaravila.com/>

Barrios, M. (2020) Mascaradas Ibéricas. *Patrimonio histórico de Castilla y León*, 7. 56-59.

Calvo, B. (2012). *Mascaradas de Castilla y León. Tiempo de fiesta*. Junta de Castilla y León.

Cocho, F. (2008). *O carnaval en Galicia*. Edicións Xerais.

Diario de Ávila. *Mascarávila hace resonar la tradición en El Fresno* (6 de mayo de 2023) <https://www.diariodeavila.es/noticia/z78859367-b6ff-08ad-dbac7bccd75d82a/202305/mascaravila-hace-resonar-la-tradicion-en-el-fresno>

Diputación de Ávila. *Población en la provincia de Ávila (INE 2022)* <https://www.diputacionavila.es/la-provincia/nuestros-pueblos/poblacion/>

Gómez, E. (1993). *Mascaradas de invierno en Asturias. Una perspectiva antropológica*. Real Instituto de Estudios Asturianos.

Rodríguez, F. (2004). Mascaradas de invierno en la Raya. *Estudios portugueses: revista de filología portuguesa* 4, 201-208.

Sánchez-Sánchez, D. (2022). Espacios de encuentro en torno al Arte Sacro y su consideración en el contexto patrimonial contemporáneo. En J.A. Calvo, L. Miguel y D. Sánchez (Eds.) *El patrimonio cultural: Protección jurídica, función socioeconómica, valor educativo* (pp. 163-175), Tirant lo Blanch.

Sueli, S. (2020). Mascaradas: intervenções mediáticas e identitárias. En A. Martín, A. García y J.L. Anta (Eds.) *II Congreso Internacional de Estudios Culturales Interdisciplinares: culturas locales, culturas globales* (pp. 199-208). OMMPRESS.